



La vía posible para salir de la opresión

La liberación nuestra de cada día

Santiago Arconada Rodríguez*

Cuando decimos “la dominación” nos identificamos como gente de izquierda. Cuando se cree que eso de “la dominación” no existe, que es un cuento de camino, que lo que explica la pobreza es “un rancho en la mente” o “un gusto de vivir en basurales” se puede identificar a ése como un pensamiento de derecha

En el pasado inmediato, o sea de diciembre de 1998 hacia atrás, decir que se luchaba contra *la dominación* era contestado por risitas condescendientes de la, para ese entonces, aplastante corriente de pensamiento neoliberal que era la teoría del capitalismo salvaje, la cual, dominando desembozadamente en todo el planeta, manteniendo la más total hegemonía cultural, militar y económica conocida en la historia de la humanidad, frente a quienes manteníamos categorías como la de *dominación* opinaba algo así como “pobrecita ese gente inculta que cree en esas cosas esotéricas, y que todavía no sabe que *la Historia* se terminó; que el capitalismo y la cultura occidental ganaron, que la democracia es la representativa, que el idioma es el inglés, y que la moneda es el dólar por los siglos de los siglos.”

CRÍTICA CONSTRUCTIVA

La noción de *liberación*, en cambio, tiene hasta una teología. Y es que eso de la libertad es muy complicado. La libertad de la liberación no es la libertad del liberalismo, ni neo ni viejo, y viceversa. La libertad de la liberación es la salida de la esclavitud, de la opresión. La libertad del neoliberalismo, para hablar de eso que tenemos hoy, es la libertad de hacer lo que sea, no importa a quién haya que llevarse por delante, con tal de obtener ganancia.

El movimiento popular es el movimiento popular en tanto esté en marcha hacia la liberación

procedente de la situación de dominación en la que reconoce estar. La liberación se hace respecto de la dominación y la dominación es la hegemonía del capitalismo, la hegemonía de la racionalidad del capital por sobre toda otra consideración de la vida a lo largo y ancho del planeta Tierra.

Puede estar, y de hecho está en discusión, cómo es la sociedad que desplace y en tal sentido derrote a la capitalista; lo que no está en duda es que se trata de salir del capitalismo en la medida en que éste implica el fin de las posibilidades de la vida en la Tierra.

Una Mesa Técnica de Agua puede arrancar por una cloaca rota, pero culminaría su existencia al reparar su problema si en su devenir inmediato no comienza a hacer suyo el problema de la privatización-mercantilización del agua en el mundo. Ese es el sentido anticapitalista que le es propio al movimiento popular.

El socialismo del siglo XXI, si es algo, es la crítica constructiva al socialismo del siglo XX como pensamiento eurocéntrico y paradigmáticamente representativo de una de las visiones más perversas de la cultura occidental sobre el planeta Tierra: la del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. La noción de la naturaleza como un ente carente de derechos y al que se percibe infinito.

Se trata de la construcción de un pensamiento político que recoja la herencia histórica de la lucha por la justicia y la equidad, que es propia del socialismo de todos los siglos, incorporando la crítica radical a la pretensión de la cultura occidental de afirmarse como el llegadero obligatorio de toda la humanidad, pretensión ésta que el socialismo del siglo XX no sólo jamás cuestionó, sino que compartió por entero. Crítica que, habiéndose formulado en el siglo XX, es el filo de la navaja por la que transita el siglo XXI, llamado *el incierto* porque nadie apuesta a su culminación, justamente por lo mucho que el capitalismo le hizo caso a eso del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y las incidencias que esto tuvo sobre los cambios climáticos que experimenta el planeta.

El socialismo del siglo XXI no tiene expertos. Ese invento lo estamos inventando todas y todos y en menos de una década nadie es *experto*.

HECHOS, NO PALABRAS

Las palabras no sustituyen a los hechos. La sociedad del socialismo del siglo XXI no será socialista porque se llame, se autodenomine socialista sino porque sea socialista, porque voluntariamente se priorice el ser al tener, porque la producción y el consumo no estén determinados por los criterios del lucro y la ganancia, porque se asuman las responsabilidades frente a la preservación de las posibilidades de la vida en el

planeta con todas sus implicaciones en los actuales modos y criterios de producción y, para terminar con esta idea, como resultado de las condiciones antes mencionadas, porque se produzca en la sociedad un denso tejido de participación activa de la población en la toma de las decisiones sobre su destino como colectivo, una democracia de discusión permanente en donde representación y participación protagónica no se excluyan sino que se complementen, una democracia que implique la más profunda libertad.

La estructura de poder jerárquico-vertical, en donde el que está arriba manda y el que está abajo obedece, es el formato propio del capitalismo. El socialismo del siglo XXI, absolutamente consciente de las perversiones autoritarias que fueron frecuentes en el socialismo del siglo XX, es por definición horizontal y asambleario. Cuando haya una estructura jerárquico vertical de poder habrá capitalismo por más roja-rojita que sea la empresa, ministerio, gobernación, alcaldía ó institución de que se trate.

Maquillar la dominación para hacerla menos insoportable ha sido la desviación histórica del movimiento popular. Derrotar la dominación sólo es posible construyendo los *territorios liberados* en el conocimiento, la producción, el consumo, pero sobre todo en el imaginario de cómo ha de ser la felicidad para que pueda ser colectiva; interconectando estos territorios o espacios de modo que aparezca una posibilidad de vida realmente alternativa y posible a la de la dominación como lo era el cumbre respecto de la corona.

Una de las victorias políticas centrales del movimiento popular dentro del proceso bolivariano es, justamente, haber asumido en el imaginario colectivo el sentido de estarse liberando de una situación de opresión. En la mazmorra ideológica de la que estamos saliendo se nos hacía creer que éramos libres y que lo que nos pasaba era exclusivamente de nuestra responsabilidad, que nuestros males y nuestra pobreza eran el resultado de nuestra falta de voluntad y destreza para tomar de una vez por todas el tren del progreso. Una manifestación demoledora de cuán incipiente es nuestro proceso de liberación se expresa en formas tan concretas como el hecho de que *Venevisión*, el canal no sólo del capital Cisneros, sino el canal más representativo del *american way of life* en el espectro televisivo, tenga capturada más del 70 % de la audiencia nacional. ¡Eso sí es hegemonía! Nadie sintoniza obligado el canal donde se nos repite hasta la saciedad eso de que *tanto tienes tanto vales* pero... ¿es libre o dominado el pueblo venezolano cuando prefiere y opta por *Venevisión*?

* Promotor Comunitario